

SECCION NUEVA GENERACION

FAMILIAS UNIPARENTALES DERIVADAS DE LA SEPARACION
MATRIMONIAL

*Autores: Alejandro Reinoso M. y
Cecilia Serrat M.**

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo abordar el tema de las familias uniparentales derivadas de la separación matrimonial, donde la mujer ocupa el rol de jefe de hogar. Se define el concepto de familia uniparental, describiéndose el proceso de reorganización de la familia después de la separación (sistema de vida, mundo laboral, roles de los hijos, etc.) y los efectos en los hijos. Así también se analizan las principales redes de apoyo, su relación con las variables del género y, los mitos y creencias respecto a la familia uniparental.

ABSTRACT

This paper objective's is to make an approach to the single-parent families where the women, after break of the marriage, are the head on this families. The authors attempt to show the principal life styles characteristics, some interactional patterns, and some myths and believes around the single-parent families.

* Egresados Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. DEFINICIÓN DE FAMILIA UNIPARENTAL.

Las familias uniparentales, constituyen uno de los tipos especiales de familias descritos por V. Satir (1978). La característica estructural que define a estas familias es la ausencia de uno de los padres y la existencia de uno o más niños menores de 18 años que son mantenidos por el otro padre (Hanson y Sporakowski, 1986). Bajo esta definición cabe un amplio número de subtipos de familias, que pueden ser definidas de acuerdo a la causa que origina la formación de la familia uniparental: viudez, separación, adopción, etc. Satir (1978) plantea que se pueden identificar tres tipos principales: aquella en que un padre ha abandonado a la familia y, donde el padre que queda no vuelve a casarse; las que están formadas por un padre e hijos legalmente adoptados; y las que se constituyen en base a las madres solteras que mantienen a su hijo. Hanson y Sporakowski (1986), agregan las familias donde ha fallecido uno de los padres y, aquellas donde el padre se ha ausentado temporalmente, teniendo que ser mantenidas por el otro padre durante ese tiempo. Esta variedad de subtipos nos obliga a señalar que el término familia uniparental es deficiente al no dar cuenta cómo ésta se constituye, ni de la dinámica que podría derivarse de las circunstancias de su formación, ni del ajuste de sus miembros a esta particular manera de constituirse. Por tanto, este término es general y acrítico para evaluar las características particulares de los diversos subtipos, haciéndose necesario incluir las causas que dieron lugar a ellas, puesto que los fantasmas del pasado están presentificados en sus dinámicas familiares (Satir, 1978).

Las investigaciones sociodemográficas en Estados Unidos, muestran un significativo incremento de estas familias durante los últimos años. Evidencian que en 1970, el 12% de las familias correspondían a familias uniparentales; en 1984 este porcentaje aumentó a un 25% (Norton et al, 1986). En nuestro país disponemos de pocos estudios en relación a la configuración familiar, constatándose las siguientes cifras: en 1970, un 17,6% de las familias chilenas presentaban la ausencia de uno de los padres, aumentando a 24,5% (556.349 familias) en 1982. Si bien no se cuenta con datos exactos al inicio de los 90, se espera un crecimiento en la última década (Covarrubias y otros, 1991).

Estos datos permiten pensar que tanto en E.E.U.U. como en Chile, la población de familias uniparentales ha aumentado. En el primero de estos países, los estudios demográficos permiten obtener

un panorama de las circunstancias históricas que generan subtipos específicos de familias uniparentales. Los principales grupos estarían constituidos por madres divorciadas (36,8%), madres solteras (24,4%), madres separadas (18,5%) y un pequeño grupo de madres viudas (6,8%). (Hanson y Sporakowski, 1986).

En la mayoría de las familias incompletas chilenas, la mujer desempeña la jefatura del hogar (71%); a su vez la mayoría de los hogares jefaturados por mujeres son familias incompletas (92,7%). Además se observa que si bien las familias uniparentales tienden a incorporarse en familias extendidas, un 39,6% de ellas tiene como jefe de hogar a la mujer sin la colaboración de otros familiares (Covarrubias y otros, 1991). Estos datos concuerdan con investigaciones estadounidenses y apoyan la idea de que en general son las mujeres quienes quedan a cargo de los hijos (Norton et al, 1986). De esta manera, la prevalencia de las familias uniparentales jefaturadas por mujeres hace necesario profundizar en sus procesos interactivos y en la percepción social de ellas.

II. FAMILIAS UNIPARENTALES DERIVADAS DE LA SEPARACIÓN MATRIMONIAL.

La separación matrimonial (de hecho y de derecho) constituye una de las génesis posibles de las familias uniparentales, haciéndose necesario esclarecer los cambios de estilo de vida que implica este evento, con las posibles consecuencias para los distintos miembros de la familia.

En términos generales se plantea que la totalidad de las familias uniparentales mantienen las mismas propiedades de sistema que las familias completas (Hill, 1986), observándose particularidades en las interacciones al interior del sistema, así como en la interacción recíproca con otros sistemas.

2.1 Proceso de reorganización de la familia después de la separación.

2.1.1 Principales cambios de vida:

El surgimiento de las familias uniparentales implica un quiebre en el equilibrio hasta ahora mantenido por el sistema. La separación de los padres es considerada como un evento crítico en el ciclo de la vida de la familia, experimentando ciertos cambios producto de la desestructuración y desorganización a la

que se ve enfrentada. Existe la necesidad de reorganizar los roles en la familia para facilitar la continuidad y reestructuración del sistema (Hill, 1986). Johnson (1989) plantea que esto se logra sólo a través de la negociación de nuevas reglas, la redistribución de roles y de las jerarquías de poder, imponiendo un desafío estructural para la familia uniparental.

La transición que enfrenta la familia implica que sus miembros deben asumir la parentalidad simple como parte de la definición del sistema, y con ella, un «empobrecimiento» de la familia, que se expresa tanto en el quiebre de la organización por la salida de uno de sus miembros, como en la disminución de los ingresos que se produce en la mayoría de los casos (Hill, 1986).

La organización y estructura de estas familias después de la separación depende en parte de cómo se relacione la familia uniparental con otros sistemas sociales (ej.: relaciones con la familia de origen, familia extensa, mundo laboral, redes de apoyo, etc.) y de la historia de interacciones intrafamiliares.

El principal cambio en el sistema de vida de estas familias se asocia a la salida de uno de los miembros del sistema. Estadísticamente, en la mayoría de los casos son los hombres quienes salen del sistema, con la consecuente disminución o pérdida de los ingresos económicos, puesto que socialmente se les ha prescrito el rol proveedor.

Esta realidad obliga a la mujer a buscar fórmulas para alcanzar los ingresos adecuados que le permitan mantener económicamente a la familia. Algunas de las alternativas a las que puede recurrir son: volver a su familia de origen y depender económicamente de ella, pasando a constituir un subsistema particular de esa familia (Hanson y Sporakowski, 1986); o asumir ella el rol proveedor, desempeñándose en el mundo laboral, lo cual no constituye una tarea fácil debido a la orientación preferentemente masculina de este ámbito (Burden, 1986). En Chile estas dificultades parecen ser mayores en la cultura de la pobreza, donde ambos sexos

rechazan mayoritariamente el trabajo de la mujer fuera del hogar, Pizarro (en Gissi, 1990) encontró que el 68% de los hombres rechazan el trabajo de la mujer y el 56% de las mujeres manifiestan la misma actitud. En consecuencia, la relación que la mujer (y por ende el sistema familiar) establece con el mundo laboral es crucial en la dinámica de estas familias.

2.1.2 La relación con el trabajo:

El empleo de la mujer pasa a ser un elemento muy valorado, en tanto, provee a la familia uniparental de seguridad económica, a la vez que se intenta establecer un estilo de vida independiente y autosuficiente, que beneficia la delimitación del sistema. Sin embargo, se ha demostrado que las jefas de estas familias tienden a desarrollar sentimientos ambivalentes frente a sus empleos; junto a la valoración aparecen sentimientos de culpa por las dificultades (a veces fantaseadas) para cumplir plenamente el rol materno (Quinn y Allen, 1986). En América Latina, esta situación puede entenderse como una derivación de la tradición cultural y de los mitos que exaltan el rol materno de la mujer, favoreciendo la existencia de una alternativa exclusiva entre el rol de madre y el desempeño en el campo laboral (Montecinos, 1991).

Frente a esta situación, la mujer tiende a buscar fórmulas que le permitan cumplir con ambos roles. Para la mujer, que previa la separación no trabajaba remuneradamente, implica un completo cambio en la organización de su tiempo; para aquellas que trabajan implica una mayor dedicación y aumento del tiempo destinado a éste, intentando asegurar su estabilidad laboral. Miecitus, Sanik y Mauldin (1986), encontraron que en el establecimiento de relaciones laborales y mantención de un ritmo óptimo que les permita estabilidad en el trabajo, la familia extensa es la red de apoyo social que constituye el principal recurso para enfrentar la angustia en la redistribución de su tiempo entre las tareas del hogar-maternidad y las responsabilidades económicas y laborales. Al respecto, se evidencia que la familia uniparental se organiza de manera tal, que las labores y responsabi-

dades del hogar son distribuidas entre la madre y los hijos. Cuando esta organización no es suficientemente eficiente, se tiende a recurrir a la familia extensa (Mietus, Sanik y Mauldin, 1986; Quinn y Allen, 1986).

Al comparar el tiempo que estas mujeres dedican a las labores domésticas, con el que dedican aquellas que conviven con sus parejas, claramente las primeras desempeñan menos tiempo a esta actividad y permanecen menos horas al día con sus hijos. Esta evidencia podría favorecer la creencia de que estas madres tienden a descuidar a sus hijos. Sin embargo, Quinn y Allen (1986) señalan que no hay diferencias en la calidad del tiempo que ellas dedican al cuidado y apoyo emocional de sus hijos. Agregan que las diferencias observadas entre ambos grupos de mujeres apoya la idea de que las mujeres separadas tienden a dedicar menos tiempo a sí mismas, al descanso y a las actividades recreativas.

Pese a la sobrecarga implicada en el doble rol de madre-proveedora, hay autores que enfatizan algunos beneficios que obtiene la mujer. Rivers et al (1979, en Quinn y Allen, 1986) plantea que el trabajo y la mantención de la familia brindan a la mujer un sentimiento de mayor independencia, confianza en sí misma y autoestima. Así también, el establecimiento de nuevas redes sociales en el trabajo, constituye un elemento beneficioso en el bienestar psicosocial de estas mujeres (Andriasani, 1978; Kamerman, 1980 en Quinn y Allen, 1986).

Sin embargo, la preocupación por la situación económica de la familia, el cumplimiento de roles en ella (tareas del hogar, cuidado de los hijos), las preocupaciones por las posibles consecuencias que este estilo de vida pueda traerles a sus hijos (Quinn y Allen, 1986) y el sentimiento de fracaso como pareja y familia (Hill, 1986) constituyen algunas de las fuentes de tensión cotidiana de estas mujeres, convirtiéndolas en un grupo de alto riesgo de stress, cuadros ansiosos y depresivos, predominando una tendencia a sentirse poco satisfechas con sus vidas (Bule, 1982, Guttentag, Salasin y Belle, 1980, en Burden, 1986).

2.1.3 Cambio en los roles de los hijos:

Los cambios que experimenta el sistema en esta nueva organización implican nuevas demandas para los hijos de estas familias. Weiss (1979, en Devall et al., 1986) describe que el niño debe crecer aceleradamente porque la estructura familiar requiere su madurez y responsabilidad, observando que el aumento de responsabilidades en los hijos es el mayor cambio como resultado de la separación. A diferencia de las familias completas, en las familias uniparentales existe una tendencia al debilitamiento o desaparición de las estructuras jerárquicas, pasando los hijos a ser «pequeños compañeros» de la madre, contribuyendo activamente al funcionamiento del hogar.

La necesidad de que los hijos asuman responsabilidades compartiendo y cumpliendo con las tareas del hogar, puede llevarlos a desarrollar mayor autoestima y seguridad en sí mismos, pero por otro lado puede conducirlos a desarrollar altas fronteras con sus pares, aislándose de ellos al disminuir su tiempo para participar en actividades fuera del colegio y desarrollar sus amistades. Este aislamiento de los pares puede favorecerse por el establecimiento de un vínculo estrecho entre madre e hijo, donde las madres cuentan con el niño para satisfacer sus necesidades emocionales y físicas, impulsando el desarrollo de una pseudo-madurez en éste, sintiéndose más a gusto interactuando con adultos (Messinger, Walker y Freeman, 1978, en Devall et al, 1986). Estos autores encontraron que las actividades y responsabilidades que deben desarrollar los hijos de estas familias no difieren significativamente de aquellas que llevan a cabo los hijos de las familias completas, sin embargo, las exigencias emocionales derivadas del rol de «confidente» que la madre asigna al hijo sí es significativa. De mantenerse este patrón interaccional en el tiempo, este hijo podría ser parentalizado, manifestándose una clara disfunción familiar.

Parentalización de un hijo:

La mantención e intensificación del rol de «pequeño compañero» en el niño(a), la

relación de cercanía, intimidad y confianza, puede llevar a la desaparición de los límites intergeneracionales dentro de la familia (Glenwick y D'Mowrey, 1986). Generalmente esta interacción se establece entre la madre y uno de sus hijos (generalmente el mayor), el que es percibido por la madre como más maduro de lo que realmente es, sintiéndose libre de compartir con él (o ella) asuntos personales, tales como sus sentimientos hacia el ex-esposo, la rabia hacia él o a los hombres en general, la frustración derivada del fracaso matrimonial y la pérdida de status social (Jauch, 1977, en Glenwick y D'Mowrey, 1986).

En la cultura machista este fenómeno aparece de manera frecuente y con él se favorecen las crisis de autoridad y la confusión generacional en las familias sin padre, donde tanto la madre como los otros hijos legitiman el rol del hijo parentalizado. En esta cultura ello se deriva en gran medida de la matrifocalidad, la cual se relaciona con la confusión generacional en que el padre debe competir con los hijos, poniéndose ocasionalmente en el nivel de ellos, para lograr la atención y el tiempo de la madre. El siguiente esquema grafica esta interacción, en que sólo la madre (M) queda en su status más alto de autoridad, mientras que el padre (P) queda en un status similar al de los hijos (Hi) y hermanos (Ho) (Gissi, 1987):

$$\frac{M}{P-Ho-Hi-Ho}$$

Cuando el padre desaparece, un hijo pasa con mayor facilidad a ocupar el papel de acompañante de la madre y de guía-cuidador-regulador de sus hermanos. Gissi lo grafica así (Op. Cit. pp. 192):

$$\frac{M - Hi}{Ho - Ho}$$

El hijo que pasa a ocupar el lugar del padre está expuesto a ver alterado su desarrollo personal. Esta situación puede dificultar de manera severa, el desarrollo de relaciones de pareja a futuro en este hijo, pudiendo experimentarlas como una traición hacia la madre.

2.2 Acerca de los efectos de la separación en los hijos.

Dado el número creciente de hijos que se enfrentan a la separación de los padres, las reacciones y posibles efectos que este evento desencadena, se han transformado en un foco de interés en la investigaciones (Deval et al, 1986). Los estudios en esta área se han orientado en dos líneas: una orientada a constatar los efectos inmediatos o reacciones que los niños manifiestan después de la separación de los padres y, una segunda a los efectos a largo plazo que podría tener este evento para los hijos que continúan su desarrollo en estas familias.

Se plantea que el ajuste que logre el hijo en la nueva estructura familiar depende de muchas variables tales como la complejidad y la forma en que se haya desarrollado la separación, la calidad de las relaciones matrimoniales previas a la separación y la naturaleza de las relaciones que se establezcan al interior de la familia uniparental y, las relaciones entre ésta y otros sistemas (Richards, 1988, Hetherington, 1988, en Goodyer, 1990). También es importante considerar el desarrollo emocional y cognitivo alcanzado por el niño Op. cit.

Las investigaciones señalan que los hijos hombres tienden a responder con mayor intensidad ante la separación de los padres. Las madres reportan tener más problemas con los hijos, que con las hijas. Algunos autores sostienen que el conflicto residiría en la ausencia del padre (Dalmish y Carismith, 1985, Gjerde, 1986, en Goodyer, 1990; Goodyer, 1990 Verna y Finlay, 1988). Estos hallazgos pueden dar cuenta, de que la ausencia de una figura paterna positiva en las familias uniparentales, favorecen la proyección de características del padre hacia el hijo y un desplazamiento del conflicto madre-padre al de madre-hijo. Ante esto, el hijo varón puede sentirse atacado, reaccionando con mayores niveles de agresión en la relación con la madre.

Goodyer (1990) ha logrado definir algunas tendencias en las reacciones observables en los hijos, a la separación de los padres, de acuerdo a la etapa del desarrollo en que se encuentran (ver tabla N° 1).

TABLA N° 1: Resumen de los principales síntomas desarrollados por algunos hijos después de la separación de sus padres, según la etapa del desarrollo en que se encuentren.

PRE-ESCOLARES	ESCOLARES	ADOLESCENTES
<ul style="list-style-type: none"> - Agresividad. - Ansiedad. - Tendencia al acting out. - Síntomas depresivos. - Conductas regresivas. - Trastornos del sueño. - Disminución de la participación en actividades sociales: retraimiento y aislamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> - Síntomas afectivos: temores-miedos en relación a la posibilidad del reemplazo parental. - Rabia hacia ambos padres, desplazada hacia hermanos, profesores y pares. - Conductas agresivas y antisociales (especialmente entre los varones). - Retraimiento social. - Bajas en el rendimiento académico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Depresión: la rabia que acompaña a la persona es dirigida especialmente hacia el padre que deja el hogar. - Se ha observado la mayor incidencia de embarazos adolescentes

Se ha destacado que el temor a futuras pérdidas es uno de los factores asociados con el desplazamiento de la rabia en los escolares y adolescentes.

En relación a los adolescentes, es importante señalar que la mayor incidencia de embarazos está presente en aquellas familias «legalmente» separadas, donde la madre tiende a establecer múltiples relaciones de pareja después de la separación. Este fenómeno relacionarse con el despertar sexual de la adolescente, la necesidad de apoyo emocional y la falta de modelos adecuados que le permitan integrar la sexualidad a su personalidad. Por lo tanto, esta situación no representa una consecuencia inherente a la separación de los padres, sino más bien del tipo de ajuste de la madre.

En general estos síntomas tenderán a disminuir con el tiempo. A su mantención contribuye de manera significativa la adversidad que presenten las relaciones familiares después de la separación. Muchos autores señalan que un factor importante en este sentido, es la existencia del padre fuera del hogar y, cómo se relaciona la familia uniparental con él (Hetherington, 1988, Block et al, 1988, en Goodyer, 1990).

En los estudios citados se aprecia que parece existir una relación directa entre el bienestar emocional de las madres y el de los hijos. Por lo tanto, sólo en la medida que las madres se ven afectadas por la separación (social y emocionalmente), se puede afirmar que estos hijos presentan mayores dificultades en la elaboración y adaptación a la situación de separación (Burden, 1986; Baydor, 1988).

Desde una segunda perspectiva de análisis, centrada en el desarrollo «normal» de la personalidad y en adaptación de estos niños como futuros adultos, es importante considerar que algunas teorías psicológicas (entre ellas la teoría freudiana, la teoría del aprendizaje social, el interaccionismo simbólico y algunas aproximaciones cognitivas a la socialización) enfatizan la presencia de ambos padres en el logro de la tipificación sexual, identificación, desarrollo de la identidad y socialización cognitiva y afectiva de los niños (Demo y Acock, 1988). Asumiendo estos postulados teóricos, sería esperable que los niños criados en estas familias de padres separados presenten alguna «secuela» cuando adultos.

Las investigaciones se han focalizado preferentemente en el nivel educacional y laboral que logran alcanzar los hijos de familias uniparentales en la adultez, así como en la percepción del éxito o fracaso en las relaciones de pareja.

Algunos estudios (Verna y Finlay, 1988; Muller y Cooper, 1986) enfatizan la influencia del factor socioeconómico y por ende, de las posibilidades a las que pueden acceder los hijos sobre las características que presenten en la vida adulta. Así también, se ha visto que este factor juega un papel importante en el éxito o fracaso de las relaciones de pareja: en niveles socioeconómicos bajos se evidencia una alta probabilidad de casarse e igual probabilidad de que los matrimonios se separen. Controlando la variable del nivel socioeconómico, Muller y Cooper (1986), encontraron que los adultos que habían crecido en familias uniparentales, tendían a un menor nivel educacional, ocupacional y económico,

Estas creencias gruesas y generales, ilustran posibles metareglas presentes en este tipo de familias. No obstante, el análisis clínico es crucial al momento de analizar la casuística estructural de las metáforas del sistema particular de creencias.

Sarquis (1988) señala algunas intervenciones psicoterapéuticas necesarias en los mitos familiares: el manejo de los símbolos y metáforas familiares, su ampliación y redirección; la descripción de rituales y contrarrituales; redefiniciones y connotaciones positivas.

3.3 Aspectos Sociales:

Los agentes de socialización clásicos (las familias, la educación formal e informal, los medios de comunicación de masas, etc.) transmiten y valorizan preferentemente el modelo de familia nuclear, sin consideración de otros que han surgido en la sociedad moderna de manera masiva y creciente: uniparentales, reconstituídas y madres solteras entre otros. Este anacronismo desvaloriza y estigmatiza la existencia de estas familias, fomentando las fantasías de daño social de ellas.

La sobrevaloración social de la familia nuclear se vincula a la creencia de que tener a los dos padres originales es mejor que uno, llevando en muchos casos a la mantención de relaciones de pareja desastrosas y familias altamente disfuncionales, con las frecuentes alusiones: «más vale juntos que solos» o «sigo casado por los niños».

Por otra parte, las consideraciones del nivel socio-económico y de subculturas específica es fundamental para el análisis casuístico de las dinámicas familiares. Por ejemplo, la separación de una mujer en sectores populares tiene una connotación diferente que si pertenece al nivel medio-alto, o si es madre soltera; si un hombre es católico militante con inclusión eclesial o pertenece a la masonería tiene consecuencias psicosociales diferentes.

3.4 Aspectos Legales:

Los aspectos legales de las naciones reflejan la forma como la sociedad se hace cargo de sus procesos institucionales en la historia. En E.E.U.U. se ha asumido que las separaciones constituyen un hecho real, expresándose en la legitimidad legal y los procesos de mediación matrimonial, los cuales facilitan el proceso de divorcio disminuyendo el impacto emocional

en los hijos y en la estabilidad económica familiar. En cuanto a las custodias de los hijos, Bianchi y Seltzer (1988) señalan que las custodias conjuntas (de ambos padres alternadamente) a diferencia de la custodia exclusiva de la madre (la mayoría de los casos) o del padre, facilitan las responsabilidades parentales compartidas, permitiendo un mayor contacto con el padre ausente.

En el caso de Chile la legalidad jurídica expresa ciertos valores y creencias particulares. La masiva frecuencia de las separaciones de facto y pseudoseparaciones, la explícita fraudulencia del proceso de nulidad matrimonial, los difíciles y críticos litigios de juzgados de menores en que se dirime la tuición de los hijos, expresan la dificultad de reconocer socialmente su magnitud, evidenciando negaciones culturales tanto en las instituciones sociales como en el aparato estatal. Pareciera que la mantención de la legalidad vigente y su inercia busca proteger de la disolución de los vínculos matrimoniales y de la familia, como si este fenómeno no existiera (Montecinos, 1991).

3.5 Aspectos Religiosos:

Las consideraciones pastorales predominantes en Chile, corresponden a las expuestas por la Iglesia Católica (fundamentalmente) y las iglesias Evangélicas. En relación al matrimonio, postulan la indisolubilidad del matrimonio, considerando una falta grave el establecimiento de relaciones de pareja y/o sexuales extra y post-matrimonial. La pastoral católica aún no desarrolla documentos, ni acoge masivamente a parejas de separados y reconstituídos, prohibiéndose incluso el ingreso, en algunos colegios, a los hijos de estas familias.

En el contexto de este artículo, estos elementos valóricos tienen una impronta fundamental en muchas mujeres, jefes de hogar de familias uniparentales, las cuales sostienen importantes sentimientos de culpa tras la separación, enfrentando muchas dificultades éticas y afectivas para reestablecer relaciones posteriores, llegando en ciertos casos a percibir que con la separación se acabó la vida de pareja, centrando los motivos de su existencia en la maternidad.

La presencia imperativa del pecado-adulterio interactúa con los miedos a experimentar una nueva relación de pareja generando significativas ambivalencias en muchas mujeres, dificultando una adecuada separación de sus ex-

esposos (separaciones sin separación), sentimientos de rabia hacia él y los hijos por esta frustración perpetua de falta de compañero, con significativas compensaciones hacia la maternidad no carentes de intensas ansiedades.

Estas afirmaciones están referidas a las características generales de la cultura latinoamericana, a la religiosidad popular y la cultura de la pobreza, siendo perentorio su relativización a otras subculturas, niveles socio-económicos y, por supuesto, a la casuística familiar.

CONCLUSIONES

Inicialmente es necesario advertir las limitadas fuentes de este trabajo. Las características y los resultados de los estudios respecto a la situación de las familias uniparentales presentados, corresponden a bibliografía norteamericana. Esta es una luz de alerta para no generalizar, validar y aplicar totalmente esta información a la realidad chilena. Existe un déficit importante de estudios empíricos nacionales respecto a la situación de las familias post-separación matrimonial. La necesidad de este conocimiento es fundamental para contextualizar la terapia familiar y generar programas sociales de ayuda a los diversos miembros de estas familias.

Los diversos autores plantean la existencia de dos formas de aproximarse al estudio de la familia uniparental. Una orientada a constatar los efectos de la separación en el bienestar emocional de la madre y los hijos; y otra que se ha centrado en describir la estructura y organización de estas familias, viéndolas como un tipo de familia alternativo. Ambas aproximaciones reflejan valorizaciones y posturas de los autores, las cuales son importantes de considerar al momento de analizar los hallazgos obtenidos. En este sentido, cabe señalar que si bien la separación constituye un evento de fuerte impacto emocional para los miembros de la familia, no se le puede asignar un rol causal único en los desajustes psicológicos que puedan presentar dichas personas a largo plazo. Este cambio en la historia del individuo, no necesariamente produce síntomas emocionales o conductuales.

La separación de la pareja implica una reorganización en los roles parentales de la mujer, generando diversos conflictos y demandas, que involucran variaciones en las relaciones interpersonales y en el establecimiento de las redes de apoyo. La mujer tiende a reincorporarse en su familia de origen, estableciéndose generalmente un conflicto de roles materno-laboral. El peso social de las creencias de

nuestra cultura, modelan la forma de experimentar este fenómeno familiar, con evidentes connotaciones negativas.

Pese a que la bibliografía revisada hace pocas alusiones a posibles puntos de intervención en estas familias, es posible señalar los siguientes:

- a) Dado el peso del factor económico en el bienestar emocional de la madre, y por tanto, de los hijos, sería importante buscar alguna manera de brindar apoyo financiero a estas familias en sus períodos más críticos. Es necesario recordar los concluyentes niveles de pobreza de nuestro país y el gran número de familias uniparentales en los sectores menos acomodados.
- b) La necesidad de implementar programas de educación sexual y elección de pareja, dirigidos especialmente a los hijos de estas familias, con el fin de brindarles orientación en esta área y transmitir alternativas de interacción en la vida de pareja.
- c) Generar grupos con madres separadas orientados a compartir las dificultades por las cuales atraviesan, lo cual favorece la disminución de los niveles de angustia gracias al fenómeno de la comparación social, permitiendo crear una red de apoyo emocional dirigida a la autoayuda.
- d) Debido a la importancia de las redes sociales, tanto en el bienestar económico como emocional de estas familias y, a la consideración de la familia como subsistema social, es pertinente que en las terapias familiares se observe e intervenga en las relaciones que establecen con otros subsistemas (escolar, religioso, centros juveniles, etc.). De esta manera, la terapia de redes facilita la resolución de crisis de los miembros del sistema, disminuyendo las ansiedades internas y elevando el bienestar psicosocial.
- e) Considerando la importancia que juega la madre en la reestructuración del sistema y en la generación de un ambiente favorable para el desarrollo de los hijos, es fundamental asistir a la madre individualmente en el enfrentamiento adaptativo a la separación y la elaboración emocional de la relación con el ex-esposo o hacia los hombres en general. Esto favorecería que la mujer logre distanciarse del problema de la separación y asumir sus funciones en la nueva estructura familiar de manera más adecuada, permitiendo a sus hijos desarrollar una imagen lo más completa posible de las figuras masculinas y femeninas (Satir, 1978).

BIBLIOGRAFÍA

- Acock, A. y Demo, O. (1988): «The Impact of Divorce and Children». *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 50 N° 3.
- Amato, P. (1988): «Parental Divorce and Attitudes toward Marriage and Family Life. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 50 N° 2.
- Baydor, N. (1988): «Effects of Parental Separation and Reentry into Unions on the Emotional Well-Being of Children». *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 50 N° 4.
- Bianchi, S. y Seltzer, J. (1988): «Children's Contact with Absent Parents». *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 50 N° 3.
- Burden, D. (1986): «Single Parents and the Work Setting». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Covarrubias, P.; Muñoz, M.; Reyes, C. y Osorio, E. (1991): Chile en Familia. Un análisis sociodemográfico. UNICEF, Santiago.
- Devall, E.; Stoneman, Z. y Brody, G. (1986): «The Impact of Divorce and Maternal Employment and Pre-Adolescent Children». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Gerstel, N. (1986): «Divorce and Kin Ties: The Importance of Gender». *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 50 N° 1.
- Gissi, J. (1987): Identidad Latinoamericana: Psicología y Sociedad. PsicoAmérica Ediciones. Santiago.
- Gissi, J. (1990): Psicoantropología de la Pobreza: Oscar Lewis y la Realidad Chilena. PsicoAmérica Ediciones. Santiago.
- Glenwick y D'Mowrey (1986): «When the Parents Become Peers: Loss of Intergenerational Boundaries in Single Parents Families». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Goodyer, I. (1990): «Family Relationships, life Events and Childhood Psychopathology». *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. Vol. 25 N° 2.
- Grief, G. (1985): «Children and Housework in the Single Father Family». *Family Relations*. Vol. 34, pp. 353-357.
- Hanson, Sh. (1986): «Healthy Single Parents Families». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Hanson, Sh. y Sporkowski, M. (1986): «Single Parents Families». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Hill, R. (1986): «Life Cycle Stages for Types of Single Parents Families: of Family Development Theory». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Johnson, C. (1988): «Post divorce Reorganizations of Relationship Between Divorcing Children and then Parents». Vol. 50 N° 1.
- Johnson, H. B. (1986): «Single Mothers Following. Separation and Divorce: Making it on your Own». *Family Relations*. Vol. 35, pp. 189-197.
- Johnson, K. (1989): Trauma in the Lives of the Children. London. Mac Millan.
- Kalter, N. y cols. (1989): «Predictors of Children's post Divorce Adjustment». *American Journal of Orthopsychiatric*. Vol. 56 N° 4.
- Montecinos, S. (1990): Madres y Huachos. Edit. Cuarto-Propio. Santiago.
- Norton, A. y Glick, P. (1986): «One Parents Families: A Social and Economic Profile». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Quinn, P. y Allen, K. R. (1986): «Facing Challenger and Making Compromises. How Simple Mothers Endure». *Family Relations*. Vol. 35 N° 1.
- Sarquis, C. (1988): «Mitos, Patología y Realidad en la Familia». *Revista Chilena de Psicología*. Vol. 9 N° 1.
- Satir, V. (1978): Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Edit. Pax. México.
- Verna, K. y Finlay, B. (1988): «The Impact of Parental Divorce on Children's Educational Attainment. Marital Timing and Likelihood of Divorce?». Vol. 50 N° 3.